

**Libros**

20

# ALETEO MORTAL

**VAMPIRISMO**

**E. T. A. HOFFMANN**

Traducción de  
Álvaro de Cuenca  
Reino de Cordelia  
Madrid, 2011

69 páginas, 8,80 euros

★★★★



**Las mujeres vampiro «proceden» de la estirpe de Lilith (arriba), primera esposa de Adán. Hoffmann (abajo) las introdujo en la literatura**



Los libros pequeños tienen su propio encanto, su propia dialéctica, su propia hermenéutica y su propio lugar en la biblioteca, que es, normalmente, colocados horizontalmente sobre los otros libros, salvo en el caso de contar con estantes más pequeños y menos profundos fabricados expresamente. Esta posición por encima de los otros libros no es en absoluto un desdoro para los libros pequeños, sino el reconocimiento afectuoso de su carácter singular y también una forma de tenerlos a la vista y que no se pierdan abrumados por los libros más grandes.

**Magistral relato**

El libro pequeño permite que ciertos textos que nos gustan y que no tienen la medida clásica del ensayo o la novela adquieran la rotundez del volumen independiente, y eso mismo es lo que pasa con este *Vampirismo*, el magistral relato de E. T. A. Hoffmann, que la

editorial Reino de Cordelia nos entrega en una edición impecable y en una nueva y excelente traducción de Álvaro de Cuenca. Una edición amorosamente cuidada hasta el último detalle, desde la portada en la que una inmensa rosa negra chorrea lágrimas rojas hasta el logo editorial, una bella muchacha rubia con el pelo lleno

de peonías blancas que parece sonreír en éxtasis.

El volumen está prologado por Luis Alberto de Cuenca, que sitúa el relato en el contexto de la literatura de vampiros, e ilustrado por Toño Benavides. Y es lástima que no disponga de espacio para extender mi *laudatio* de los libros pequeños a los libros con ilustraciones, una costumbre casi abandonada entre nosotros y que solo recuerdan nostálgicos como Michael Chabon o los autores de esta edición.

Sucede con los relatos vampíricos un poco lo mismo que con la novela negra. En esta, uno se pasa el tiempo intentando imaginar quién es el culpable del crimen, y en aquellos, quién es el vampiro y de qué clase de vampiro se trata. El relato de Hoffmann sigue un conocido esquema decimonónico: una reunión de amigos, un tema apasionante, el momento en que uno de ellos arranca a contar una historia que leyó o escuchó tiempo atrás...

**Pliegues y repliegues**

En este caso, los miembros de la tertulia son un grupo de poetas románticos alemanes, que hacen interesantes observaciones sobre el género de terror. Oímos la voz del propio Hoffmann cuando Theodor (su alter ego) afirma que las historias más terroríficas son aquellas en que el terror «surge de lo cotidiano».

La historia es muy bonita, muy agradable de leer, misteriosa, veloz, casi demasiado veloz, y al mismo tiempo sinuosa, llena de pliegues y repliegues. El vampiro de Hoffmann no es hombre, como en el ejemplo del creador del género, Polidori, sino mujer, inaugurando así una línea que será la prevalente dentro de la literatura vampírica, desde Gautier hasta Aickman.

Cabe preguntarse, finalmente, de qué modo consideraría Hoffmann que su estupendo y espantoso relato extrae su horror «de lo cotidiano». Normalmente la vampira es una mujer que regresa de la tumba, en una época en que la mortalidad de las mujeres era elevada. A veces sus mordiscos, que no hacen distinciones de género, esconden una metáfora lesbica. En este caso, la metáfora es la aversión de la delicada protagonista a la carne, quiero decir, a la comida.

ANDRÉS IBÁÑEZ